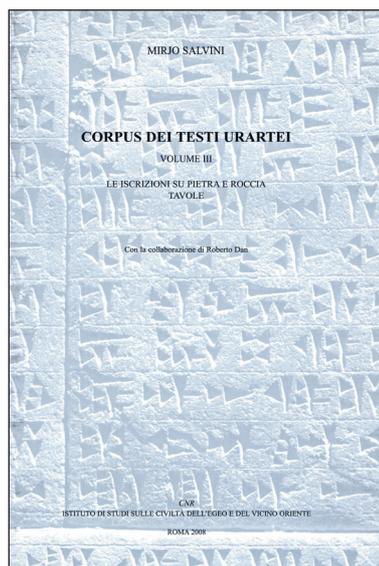
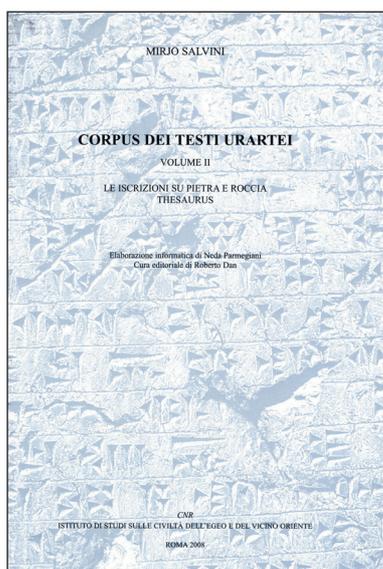


Mirjo Salvini  
*Corpus dei testi urartei. Vol. I*  
*Le iscrizioni su pietra e roccia. I testi*  
 CNR Istituto di Studi sulle Civiltà  
 dell'Egeo e del Vicino Oriente.  
 Roma 2008  
 653 páginas. ISBN: 88-87345-14-7



Mirjo Salvini  
*Corpus dei testi urartei. Vol. III*  
*Le iscrizioni su pietra e roccia. Tavole*  
 CNR Istituto di Studi sulle Civiltà  
 dell'Egeo e del Vicino Oriente. Roma 2008  
 390 páginas. ISBN: 88-87345-16-3

Precio de los tres volúmenes: 450 €



Mirjo Salvini  
*Corpus dei testi urartei. Vol. II*  
*Le iscrizioni su pietra e roccia. Thesaurus*  
 CNR Istituto di Studi sulle Civiltà  
 dell'Egeo e del Vicino Oriente. Roma 2008  
 503 páginas. ISBN: 88-87345-15-5

Nos encontramos ante una obra absolutamente excepcional. Faltan las palabras para ponderar el enorme esfuerzo empeñado en llevar a buen término esta colosal edición. Vaya por delante que considerando el largo y complicado trabajo que su compilación ha requerido, este *Corpus dei testi urartei* justifica por sí solo toda una vida profesional, y con independencia de las observaciones que una reseña debiera introducir, me siento en la obligación inicial de declarar mi más completa admiración por la labor del autor y sus colaboradores. Como es bien sabido, Mirjo Salvini es, acaso, el más importante estudioso del ámbito urarteo de la segunda mitad del siglo XX y de lo que llevamos del siglo XXI. Pero con esta edición, el Prof. Salvini se coloca además en un puesto destacado entre los más grandes editores de textos de toda la Historia de la Filología del Oriente Próximo y Medio y, desde luego, en el más alto de cuanto afecta

a Urartu, su historia y su arqueología. Desde su ya clásico *Nairi e Ur(u)atri. Contributo alla storia della formazione del regno di Urartu* (Roma 1967), Mirjo Salvini ha continuado una labor investigadora absorbente y admirable, dando a la luz casi de continuo, a obras que son hoy de absoluta referencia. Además de adentrarse en el problemático estudio de la lengua y la historia de los hurritas (editor de *La civiltà dei hurriti*, excelente puesta al día de la situación, en un volumen monográfico de *La Parola del Pasato* LV 2000, fascicolo I-VI), o su edición del *Hurritische Opferlisten aus hethitischen Festbeschreibungen. Corpus der hurritischen Sprachdenkmäler*, Roma 1995), además de entrar con autoridad en el no menos complejo problema de la relación entre lo hurrita y lo urarteo, con títulos tan singulares como “Hurrite et Urartéen” (*RHA* 36, 1978, 157-172), “Confronti lessicali fra hurrico e urarteo” (*Florilegium Anatolicum*, Paris 1979, 305-314), “Betrachtungen zum hurritisch-urartäischen Verbum” (*ZA* 81, 1991, 120-132), una parte muy singular de su labor se ha volcado expresamente en Urartu, sus fuentes, su arqueología y su historia. El volumen de los estudios dedicados a este ámbito es abrumador, pero hay dos títulos que con lógica se han hecho célebres en la universidad, como libros de cabecera para los estudiantes e investigadores que se adentran en este problema. Por un lado, su edición de *Il regno de Van (Urartu)*, de B. B. Piotrovskij (1966), una obra excepcional que, publicada en ruso originalmente (*Vanskoe carstvo (Urartu)*, Moskva 1959), resultaba pese a su excelencia, de compleja difusión en los ámbitos académicos occidentales que, con excepción de Italia y Francia, inmersos en la Guerra Fría, sólo puntualmente rompían una incomprensible desconsideración a cuanto tuviera que ver con los estudios rusos y soviéticos. Aquella traducción sería decisiva en la universidad italiana y en otras de Europa, pero hoy ha quedado como digno precedente de la más actualizada y completa Historia de Urartu, firmada por Mirjo Salvini precisamente: su *Geschichte und Kultur der Urartäer* (Darms-

tadt 1995), obra hoy imprescindible en nuestra universidad europea. Tan intensa labor editorial no cercenó otra que ha permitido, en gran medida, la edición que reseño en estas páginas. Desde siempre, el Profesor M. Salvini ha recorrido los paisajes del antiguo reino, no menos problemáticos hoy que durante la Guerra Fría, enmarcados en áreas fronterizas, zonas inaccesibles, montañas arriscadas, a veces –como en los tiempos de F. E. Schulz o A. H. Layard–, no pocos en peligro. Su fortaleza física y su dominio de las situaciones complejas le han hecho justo continuador de aquellos pioneros que se adentraron, en no pocos casos a costa de su vida, por territorios tan lejanos y complejos. Gracias a ello, en el curso de estos viajes de exploración y estudio, el autor iría localizando inscripciones desconocidas o mal copiadas anteriormente, que él fue documentando correctamente y editando en primicia, desde su “Urartäisches epigraphisches Material aus Van und Ungebund” (*Bellethen* 37, 1973, 279-287). A este trabajo le seguirían muchos más que no es preciso citar. Sin duda ya entonces, M. Salvini empezó a preparar la obra con la que, en mi opinión, ha culminado una fase asombrosa de su vida profesional: el *Corpus dei testi urartei* que reseño aquí.

Desde hace años, todos hemos ido leyendo diferentes contribuciones del autor, en las que daba noticia del trabajo que estaba llevando a cabo. Por ejemplo, en sus “Collazioni e ricostruzioni di testi urartei nella zona di Van” (*SMEA* 45, 2003, 209-223), o sus “Studi preparatori per il “*Corpus dei testi urartei*” (*CTU*). Recherche del 2004 e 2005 in Turchia Orientale” (*SMEA* 47, 2005, 257-272). Pero pocos podrían prever la entidad, el alcance y la calidad que iba a alcanzar la publicación anunciada. Aquí la tenemos y, como anoto más arriba, con ella, M. Salvini se ha colocado entre los más grandes editores de textos orientales antiguos. La obra se presenta en tres grandes volúmenes, excelentemente editados por el *Istituto di Studi sulle Civiltà dell’Egeo e del Vicino Oriente (CNR)*, del que el

autor fue director durante muchos años. En el primero, un grueso volumen de 653 páginas, recoge la traslación y traducción de todas las inscripciones recopiladas. En el prólogo recuerda los precedentes de esta edición, desde la primera de C. F. Lehmann-Haupt (*Corpus Inscriptionum Chaldicarum*, Berlin-Leipzig 1928-1935) a las de F. W. König (*Handbuch der chaldaischen Inschriften*, Graz 1955-1957) y G. M. Melikišvili (*Urartskie klinoobraznye nadpisi*, Moskva 1960). Esta última tenía un valor especial, por cuanto su autor había recopilado muchas nuevas y desconocidas. En todo caso a partir de éstas se pudieron acometer las primeras exposiciones históricas y estudios específicos sobre Urartu. En 1971, G. M. Melikišvili publicaba un suplemento a su *corpus* (*Urartskie klinoobraznye nadpisi. Otkrytija i publikacii 1954-1970 gg.*), con el que se alcanzaba un total de 533 textos conocidos. Y otras posteriores acrecentaban la colecta hasta 599 (N. A. Arutjunjan, - *Korpus urartskich klinoobraznyh nadpisej*, Erevan 2001). Pero acaso los criterios escogidos fueran corregibles, por cuanto duplicados y parejos se sumaban en esta última. De todas formas, con tales precedentes, parecería como si no fuera preciso acometer una edición como ésta. Nada más errado. Pues con un titánico trabajo de más de cuarenta años de esfuerzo detrás, los objetivos y los criterios seguidos por M. Salvini modifican radicalmente los planteamientos tradicionales. El primero, que la colecta de documentación escrita no es sólo un trabajo filológico (13): es fundamentalmente un trabajo de campo paralelo. Eso aparte, los criterios de exposición anclados en tan profundo conocimiento de la lengua de Urartu en su estado actual, vienen a traducirse en que esta edición es un punto de partida nuevo, por más que con justicia y generosidad, recuerde el autor que las anteriores ediciones “constituyen un instrumento esencial de trabajo y mantienen toda su importancia” (p. 12). Entre las virtudes de aquellas primeras recuerda la exigente documentación de la edición de C. F. Lehmann-Haupt, o la amplitud y puesta al día

de la de G. M. Melikišvili, que incluía por vez primera, un diccionario y un esbozo gramatical. Y respecto a la de F. W. König, las concordancias, los índices analíticos y el glosario, así como la copia autográfica de todos los textos.

Bien, como recuerdo más arriba, en cuanto a los planteamientos del autor, es singular su apuesta por llegar a todas las inscripciones posibles –“la colecta y el control ... no puede limitarse únicamente al trabajo filológico” (p. 13)– a pesar de las dificultades y peligros. Por eso, desde finales de los años sesenta comenzó a tomar contacto con los yacimientos urarteos en los tres principales países: Armenia (URSS), Turquía y Azerbaiyán iranio. Le pareció necesario “visitar todos los monumentos, arqueológicos y epigráficos, recopilar los textos en museos y excavaciones en su propio ambiente natural” (p. 13). Y emprendió la exploración y búsqueda en montañas y valles, en regiones difíciles y fragosas no pocas veces, inalcanzables algunas por razones militares, de seguridad o por encontrarse en límites fronterizos problemáticos. Muchas inscripciones recónditas las halló degradadas por el vandalismo creciente o por razones naturales, lo que complicó más aún el esfuerzo sobrehumano que tuvo que aplicar durante tantos años, gracias al cual nos lega una recopilación y documentación magnífica. De tantas situaciones difíciles vividas es muestra su recuerdo de la visita que, en 1976, hiciera junto con Paolo Emilio Pecorella a la estela de Kelišin, en el corazón de los Zagros, a 3000 metros de altitud y en la misma línea fronteriza entre Irán e Iraq, visita que precisó contar con una escolta militar (p. 14). Desde entonces y hasta hoy, todas las estelas e inscripciones que han podido moverse se irían trasladando a diferentes museos donde hoy se conservan: por ejemplo, la legendaria de Kelišin se encuentra hoy en el Museo de Urmia, en Irán. El plan declarado de la obra se refiere a cinco volúmenes: los tres primeros –volúmenes I, II y III–, están dedicados a las inscripciones monumentales en piedra. En el volumen IV se recogerán las inscripciones en metal, arci-

lla, otros materiales y sellos o improntas de los mismos. En el volumen V se publicará un diccionario general de la lengua urartea y otros complementos imprescindibles, además de las actualizaciones que en el momento de edición se consideren pertinentes. En resumen, si ahora es ya una edición magnífica y cumbre de los estudios sobre Urartu, cuando esté completa será durante mucho tiempo, la edición definitiva. Como es lógico, esta reseña se limita a los tres primeros volúmenes.

En el primer volumen (*Le iscrizioni su pietra e roccia. I testi*), el catálogo de inscripciones monumentales se ha ordenado con un criterio cronológico, según los sucesivos monarcas, ordenados en una tabla cronológica (p. 23) que recoge los sincronismos e incluye referencia a los capítulos correspondientes. Tal elección facilita mucho la consulta de cualquier estudioso. Tras la introducción pertinente se incluye una muy útil concordancia entre los textos de esta edición y los de las precedentes (pp. 25-54), una lista general de los textos con indicación de los lugares de procedencia (pp. 55-70), otra lista con indicación de los lugares donde se conservan (pp. 71-82) y, en fin, una bibliografía de las ediciones de textos en piedra o roca, otra de cartografía y una lista de abreviaturas (pp. 83-94). La secuencia se distribuye así: Sarduri (pp. 93-104), Išpuini (pp. 105-122), Išpuini y Minua (pp. 123-174), Išpuini, Minua e Inušpa (pp. 175-180), Minua (pp. 181-322), Argišti I (pp. 323-410), Sarduri II (pp. 411-492), Rusa I (pp. 493-532), Argišti II (pp. 533-562), Rusa II (pp. 563-618), Rusa III (pp. 619-642), acabando con inscripciones de atribución incierta (pp. 643-653). Cada una de estas secciones presenta un esquema semejante: un mapa de distribución de las inscripciones correspondientes al monarca, la traslación de cada una con su bibliografía, la traducción ofrecida por el autor y, cerrando cada sección, un glosario con indicación de la línea de texto en la que se usa cada vocablo. La minuciosidad es tan abrumadora que me parece ocioso referir

cualquier comentario menor a algún detalle insignificante.

El segundo volumen (*Le iscrizioni su pietra e roccia. Thesaurus*) recoge todo el material lingüístico de los textos urarteos editados en el primer volumen. Al igual que el primero, este volumen resulta abrumador, considerando el trabajo necesario para compilarlo, el cuidadoso control que ha sido preciso mantener en todo momento y los brillantes resultados. Se utilizó un programa específico, el GHISA-URARTU, derivado del programa informático GHISA, creado por A. Magi-Spinetti para el *corpus* de los textos hurritas (p. 7), adaptado a las necesidades del urarteo. En unas 503 páginas se recogen tres léxicos: el urarteo –lógicamente, el más voluminoso– (pp. 9-372), el asirio (pp. 373-393), el sumerio (pp. 394-498) y el acadio (pp. 499-503). El autor decidió relacionar, en orden alfabético, los usos de cada palabra acompañados de una línea del texto en el que aparecen. La ordenación entre las cuatro lenguas no ha sido fácil, aunque el primer paso fuera automático: pero luego fue necesario introducir muchos correctivos “para distinguir sustantivos de la lengua urartea de los nombres de lugar, y los de lugar de los nombres de persona” (p. 7). Se relacionan las palabras seguidas de los nombres de divinidad, lugar y persona. La elaboración de este *thesaurus* ha sido pues una empresa descomunal que, como dice el autor, ha servido como instrumento de trabajo para sistematizar e integrar los textos y ayudar a la interpretación de la lengua urartea (p. 8). En adelante, ningún estudio o traducción de la lengua urartea será posible sin manejar este *thesaurus*.

En fin, el tercer volumen (*Le iscrizioni su pietra e roccia. Tavole*), en sus 390 páginas reúne mapas y fotos de las inscripciones en piedra. Primero se publican 30 láminas en color, mapas a partir de fotografías por satélite tomadas de Google Earth y Google Maps, preparadas por Roberto Dan, en las que se indican todos los lugares de donde proceden las inscripciones (pp. 9-46).

---

Después sigue el grueso de la edición, constituido por fotografías de las inscripciones ordenadas según el mismo criterio del primer volumen (pp. 48-388), es decir, agrupadas siguiendo la secuencia cronológica de los distintos monarcas urarteos. La mayor parte de las fotografías publicadas son originales del autor, y han sido obtenidas a lo largo de los largos años en los que ha ido acometiendo este asombroso trabajo. A veces se cita la fecha precisa en la que se hizo la foto, pues como él mismo indica, como se hicieron aquellas en épocas muy diversas, conviene datarlas “a causa de los cambios sobrevenidos o que puedan acaecer con el paso del tiempo” (p. 8). Algunas de las inscripciones catalogadas en su día por C. F. Lehmann-Haupt han desaparecido por causa de la erosión natural o han sido destruidas. En ese caso se incluye imagen de los vaciados publicados en su día, o nuevas fotografiados tomadas ahora a partir de los originales conservados en el Museo de Berlín. A veces —en concreto, para una inscripción de Minua muy dañada, publicada en la foto del vaciado hecho por C. F. Lehmann-Haupt—, el autor ha considerado, con buen criterio, incluir una de las copias hechas *in situ* por el joven F. E. Schulz (p. 143), autor de la primera documentación epigráfica de las inscripciones urarteas, asesinado por los kurdos en 1829. En suma, si el primer volumen significa una recopilación asombrosamente completa de las fuentes epigráficas, este último aporta un material excepcional, pues facilita una imagen de calidad de todas y cada una de las inscripciones estudiadas en el primer volumen. Por sí mismo pues, el volumen constituye un monumento único de la documentación epigráfica.

En resumen, la edición de este *Corpus dei testi urartei* es algo fuera de lo común. El autor y sus colaboradores merecen nuestra más sincera admiración por los resultados alcanzados. Mirjo Salvini nos aporta una edición magnífica, a la que no pueden hacerse correcciones de ningún tipo. Es una obra única e imprescindible en la bibliografía dedicada al Oriente Próximo antiguo,

una herramienta ineludible para filólogos, historiadores o arqueólogos. Y, en cuanto se refiere a los estudios urarteos, a partir de este momento habrá que separarlos en un antes y un después marcado por la publicación de este *corpus*.

Joaquín M<sup>a</sup> Córdoba